

LA FERTILIZADA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MÉS 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

LO DE MARRUECOS

Entusiastas como somos de las empresas guerreras, los sucesos de Marruecos, en vez de desagradarnos, deben ser de nuestra más completa satisfacción. Los ocho años de tranquilidad de que hemos disfrutado después de la *débaele*, engendrando en nosotros nostálgias de acometividad, nos llevan de la mano á sentir las guerras en que, por nuestra posición geográfica, apartada del radio de acción en que se desarrollan, nos vemos imposibilitados de asistir como ayudantes ó como espectadores. Para nosotros, además de la fiesta nacional, en donde no pelagra la integridad de la patria, es menester que de vez en cuando nos rompamos la crisma con alguna nación más poderosa, hecho con el cual se robustece el vigor de la raza y se dan pruebas de vitalidad ante los restantes países.

Ahora, frente al conflicto marroquí, si una tercera parte del reino siente los sucesos, comprendiendo que pueden conducirnos á cosas imposibles para nosotros, las demás las admiten como necesarias. En ello no se ven más que la rapacería, el robo de que hablaba Voltaire. Se observa que Inglaterra y Francia van con nosotros y se afirma que el triunfo nos acompañará, cuando precisamente el peligro está en esa misma compañía. Nuestra situación, bastante lamentable por los sucesos de que hemos sido víctimas propiciatorias, no nos permite hoy ir á ninguna parte acompañados de poderosos; empresas en comandita, en lugar de favorecernos, nos perjudicarían, pues todos los palos serían para nosotros y las ventajas para quienes nos acompañaran. Ya en diferentes ocasiones, cosa que no debe olvidar un buen español, nos ha sucedido lo propio, como puede comprobarse dando un repaso á nuestra calamitosa Historia.

Los sucesos de Marruecos, en el triste caso de que prosigan, serán para España bastante enojosos. Una intervención armada, lejos de favorecer á nuestros intereses, como creen algunos ilusos, los perjudicaría grandemente. Por tres tratados y una conferencia se nos reconocen sobre el Mogreb derechos importantísimos y esos derechos,

que son las ilusiones de los estadistas, pues ven en ellos la causa de una expansión territorial dentro de una veintena de años, peligrarían en el desgraciado caso de que los desmanes continuasen. Cuando en la consecución de un fin cualquiera entran varios elementos, es indudable que la fuerza de los más fuertes triunfará del derecho de los más débiles. Y esta opinión, que hemos tenido desgraciadamente ocasiones en que comprobar, se afirma más, recordando la conferencia de Algeciras, donde se nos reconocieron derechos á regañadientes y donde, para crear Inglaterra obstáculos á Francia, se nos concedieron algunas migajas, capaces de producir un conflicto anglo-francés en otro caso. La compañía de ambos países, aclarada la situación, no puede por tal cosa beneficiarnos; para ellos, fuertes y poderosos, serán equitativos: mas para nosotros, no, que no podemos hacer valer nuestros derechos en la energía que dá la fuerza.

Y en son de conquista á Marruecos no puede ser. Nuestra intervención no tiene más remedio que ser completamente secundaria: acatar las órdenes que se nos den y hacer lo que se nos mande. De tal cosa sucederá que, trabajando fieramente, al llegar el día en que la intervención comience á dar frutos estemos agotados y se nos aparte á un lado como cosa inútil. Y entonces, entonces ¿ante quién reclamaremos? ¿Ante esa parte del país que suena todavía después de la última dolorosa enseñanza? Lo que hay que pedir es que los sucesos se calmen y todos quedemos tranquilos: es lo que más conviene á nuestros intereses.

CRÓNICA ILUSTRADA

DE LA SEMANA

Acabó el debate político y continúa debatiéndose de política en las Cortes. ¿No cabía dentro del examen de la política general que hicieron los prohombres de todos los partidos, la interpelección del Sr. Besada? ¿Es que debía este exministro del villaverdismo, actualmente conservador de Maura pro-

bar á sus nuevos amigos políticos, que no hicieron bien un tiempo riéndose de él, pues es todo un hombrecito? ¿O es que el propio Maura ha querido demostrar públicamente, que hacía bien cuando con Sánchez Guerra se reía en el Senado de González Besada y Villaverde, el acto solemne de la ciencia celebrado en la alta Cámara?

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que el tema encomendado por la minoría conservadora á la elocuencia de González Besada, es de esos que producen, cuando más, en beneficio del que los desarrolla, una inevitable cogida.

Y así resultó, que el Sr. Dávila, sin más que volver la oración por pasiva, pudo revocar y devolver al orador villaverdista sus dardos todos, viniendo á resultar á la postre que González Besada hubo de aguantar vela de palo ajeno. No á los villaverdistas precisamente cuadraban los palmetazos que tuvo que resistir el Señor González Besada, por la nueva situación política que ocupa.

El debate sobre el tema por él iniciado, suspendido ayer, se reanuda esta tarde, desarrolla mientras escribimos, y en estos momentos Rodrigo Soriano presenta al Congreso, en su dialéctica pintoresca y sin rebozos, un trozo de la historia de España, y no de su parte más gloriosa, por cierto, leyendo documentos que armarán disputa, entre ellos una carta de puño y letra de doña Isabel II y toda la real familia, dirigida á Sor Patrocinio en términos de especial cariño y devoción.

**

Estamos en los primeros pasos del tratado de Algeciras y ya se pregunta la gente:

—¿Qué pasa en Marruecos?

La pregunta obedece al envío de un nuevo barco de guerra español á aquellas aguas, con cuatrocientos hombres de mar; y á la previsión de otros mil quinientos que, desguarneciendo los arsenales, se ha ordenado tener listos para el primer aviso.

En los ministerios dícese que tales medidas son por lo que hace Francia, según estamos obligados por el tratado de Algeciras, pero que no pasa nada. Un acto de previsión, como si dijéramos, pero nada más.

Mas vale así, pues de otro modo podríamos decir que apenas salimos de

una contienda, cuando ya estamos en otra.

Por cierto que, careciéndose en el presupuesto de dinero para esta movilización, el ministro de Marina ha empezado á disponer del crédito extraordinario correspondiente.

**

La actualidad gráfica ofrece esta semana, en primer término, los retratos de dos bellezas que por caminos distintos y procedimientos diversos, han llevado hacia sí la preferencia de los artistas dibujantes.



Madame Benecech

Una es madame Benecech, que acaba de jurar su profesión de abogado ante la audiencia de París. Un testigo presencial del acto del juramento, afirma que la hermosa togada pronunció el «juro» con *deliciosa* y vibrante voz.

No es preciso que el tal testigo jure que madame Benecech se comportó en la ceremonia deliciosamente.

Del atrayente palmito de la madame no se desprende otra cosa, y aunque así no hubiera sucedido, habría parecido así, que para el caso es igual.... Privilegios son éstos de la hermosura, que convierte en deliciosos cuantos actos de ella emanan.

La otra belleza es española, y no tuvo que quemarse las cejas interpretando tratadistas de derecho para su renombre. Lo que la Benecech consiguió con la cabeza, obtúvolo la Otero con los pies, ó cuando más, cuando más con la mitad inferior de su cuerpo de estatua griega.

